

las inclinaciones inevitables, por fuerza de la acción del turismo y del oro extranjero que prodiga la impremeditada devoción, a la pintura para turistas, al regodeo de supuestas manifestaciones indigenistas o regionalistas, sobrevaloradas irreflexiva y perniciosamente, a menudo por elementos extraartísticos, por quienes quieren hacer de ello el ingrediente dominador de nuestra cultura, cuando sólo debe ser, debidamente dosificado y depurado, uno de sus equilibradores ingredientes.

Variadas excelencias reúne, a nuestro criterio, el libro de Cardoza y Aragón, pero no es este el momento de hablar de ellas, sobre todo porque el tema, según ya se apuntó, escapa al límite geográfico de estas notas; mas algo hay que sí nos urge subrayar, consecuentes con ideas expresadas en el preámbulo y en otros escritos: la realización, ascendente aún, bajo los mejores auspicios de talento, preparación y entusiasmo vocacionales, de un escritor guatemalteco que, en ambientes más difíciles, pero también más alentadores, desarrolla sus posibilidades en una proporción superior a lo que podría esperarse acá, si la tensión del vuelo y la crudeza de la lucha no le hubieran permitido medir sus fuerzas, tal y como sucediera con otros casos ilustres, cuyo examen llena de satisfacción y de esperanza al irreductible sentimiento patriótico, aun cuando la local indiferencia parezca no reparar en cuánto importa al prestigio nacional cada uno de estos hechos, y cómo se engrandece un país—paradójicamente—en la pérdida aparente de cada uno de estos valores, que van a florecer, fructificar y lucir en tierras extrañas, a veces—y no es éste el caso de Cardoza y Aragón ni de otros de gran nombre que se dieron antes de él—desentendiéndose de la pequeña patria remota.

CÉSAR BRAÑAS,
Guatemala.

Prosas del Indio Uribe. (Ed. Benigno A. Gutiérrez).—Medellín, Tip. Industrial, 1939. 125 pp.

Servicio señalado les ha prestado a las letras iberoamericanas don Benigno A. Gutiérrez al publicar las *Prosas del Indio Uribe*, selección diligente y oportuna que, si bien incompleta y modesta, se encamina a mostrar algunos fragmentos de la admirable prosa revolucionaria de Juan de Dios Uribe (1859-1900), brillante escritor antioqueño, "apóstol del credo democrático y de las libertades públicas"... que hacen de Colombia—bajo su imperio actual—una república por muchos admirada y amable para todos.

Juan de Dios Uribe—el "Indio Uribe", como afectuosamente le llamaban sus coetáneos, y no por ser indio de raza sino a causa de su confeso y entrañable amor a los indígenas desposeídos de América—fue un caballero idealista, recto, valiente e infatigable que luchó siempre

con la pluma y con la espada y en defensa de la libertad y la justicia, no sólo en Colombia, sino en Venezuela, en el Ecuador, en Nicaragua, en Costa Rica y en El Salvador, países donde vivió—desterrado, que no amordazado—y en cuyos periódicos dejó muchísimos artículos que convendría recoger cuidadosamente.

Periodista legítimo, de raza y por temperamento, e inteligencia literaria de primer orden, según lo afirma Baldomero Sanín Cano, el “Indio Uribe” fué en Colombia “el más alto representante de la invectiva justa y razonable”. Para valorizar su obra, no sólo en su contenido sino en su forma, hay que pensar en González Prada, a quien iguala en valor cívico y en su amor a la libertad; en Martí, a quien se acerca por la pureza de su apostolado humanitario; y en Montalvo, a quien iguala por su cólera y supera por la sencillez, la precisión, la espontaneidad y la gracia de su prosa, sin igualarlo ni en riqueza ni en primores de estilo.

Natural de Antioquia, tiene allí fervorosos admiradores el fogoso periodista. Su *paisano* el novelista Tomás Carrasquilla, exclama: “¡Yo no sé que será este hombre! Espíritu celeste o satánico, es lo cierto que a mí me fascina. No será un genio, tal vez ni un pensador; pero en eso de revelarse por medio de la forma, se me antoja que nadie lo supera en nuestra lengua... ¡Nadie! En la evolución contemporánea del castellano, ninguno puede comparársele como estilista, ni en las Américas, ni en la Península... La prosa del ‘Indio’ es única y soberana en los dominios de la lengua hispana”.

¡No tanto, no tanto!...

Prosas del Indio Uribe contiene un centenar de escritos cortos, apuntes literarios y críticos, pequeñas biografías, y el famoso prólogo al libro *Sobre el yunque* (1913) de Antonio José Restrepo, libro éste en el cual se recogieron, por primera vez, algunos de los escritos del “Indio”. La prosa es sencilla, corriente, briosa y a menudo centelleante. Sin duda alguna, quien estudie el movimiento indigenista en América y al mismo tiempo la evolución del estilo literario, tendrá que reconocer al “Indio Uribe” no sólo entre los precursores, sino entre los abanderados de las primeras filas.

MARIANO PICÓN-SALAS, 1941. *Cinco discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*.—Caracas, Impresores Unidos, 1940. 142 pp.

En 1941 nos ofrece Picón-Salas cinco discursos sencillos y lúcidos, desnudos de artificio y llenos de noble intención americanista. “Con el mismo calor desordenado con que fueron escritos” se los entrega a su pueblo—“mágico más que lógico”—este año que “será el último de un apasionado lustro en que, después del silencio tiránico de casi cuatro décadas, surgió en Venezuela una vocación de libertad y de democracia”.